

que usar a los demás se convierte en una única estrategia vital. Todos tenemos un principio y un fin, así que usémosnos unos a otros antes de que expire nuestra validez. La historia de las relaciones humanas siempre es cíclica: nace, crece, se desarrolla durante cierto tiempo y en cuanto pierde el interés de alguno de los implicados, se muere y desaparece.

No obstante, los autores nos recuerdan que el mundo adquiere significado gracias a aquellas personas que se resisten a pensar que no hay nada sólido, además de que aún hoy el amor, la creatividad o la amistad pueden y deben conquistarse.

Beatriz García González
Universidad de Salamanca

RIECHMANN, Jorge, *Ética extramuros*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid Ediciones, 2016.

El móvil de esta obra es fundamentar una ética *extramuros* ampliando la premisa del sociólogo Z. Bauman según la cual el núcleo de la moral es el compromiso con el otro a lo largo del tiempo (y el espacio). El intento de crear una ética de larga distancia, que va más allá de las relaciones humanas y de un momento histórico concreto, y que tiene en cuenta los vínculos sociedad-naturaleza, es uno de los mayores desafíos (por no decir el más importante debido a la trascendencia global) a los que nos enfrentamos en *El Siglo de la Gran Prueba* (Riechmann, 2013). Este libro es el resultado de la segunda edición revisada y actualizada de *Interdependientes y*

ecodependientes. Ensayos desde la ética ecológica (y hacia ella), y tiene como objetivo promover un movimiento de autolimitación o autocontención por parte de los seres humanos. El choque de las sociedades industriales con los límites biofísicos del planeta ha dado lugar al momento más crítico para la Tierra desde que existimos los seres humanos. Evitar el colapso a estas alturas es muy difícil, pero hay que seguir trabajando en superar el “narcisismo de especie” y esforzarnos en ampliar las consideraciones morales a la naturaleza en general. La obra ofrece un amplio marco desde el que reflexionar acerca de los grandes desafíos del siglo XXI a propósito del calentamiento global y la crisis mundial (ecosocial) de carácter irreversible a la que nos enfrentamos.

Estas reflexiones vienen de la mano de un experto en el tema: Jorge Riechman, profesor de Filosofía moral y política en la Universidad Autónoma de Madrid, ensayista, escritor de poesía y coordinador del Grupo de Investigación Transdisciplinar sobre Transiciones Socioecológicas (ginTRANS2). Ha realizado importantes aportaciones en ética y pensamiento ecológico, además de ser un ciudadano activo en cuestiones de ecología social. Entre sus obras más importantes destacan la “Pentalogía de la autocontención” compuesta por: *Un mundo vulnerable*, *Biomimesis*, *Gente que no quiere viajar a Marte*, *La habitación de Pascal* y *Todos los animales son hermanos*, y la “Trilogía de la autoconstrucción”, compuesta por: *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta*, *Autoconstrucción* y *¿Vivir como buenos huérfanos?* Estos son solo algunos títulos de la prolífica obra filosófica de este autor en cuestiones de ética ecológica.

El libro está dividido en diez capítulos que van de lo más general (las grandes preguntas de la ética y las tareas pendientes de la misma) a lo más concreto (el papel del ser humano en esta crisis ecosocial y las principales vías de acción para empezar a cambiar). Además, cada capítulo incluye cuadros de texto con la intención de ampliar ciertas cuestiones que no pueden ser tratadas con profundidad en la obra. La inclusión de estos textos (de filósofos, antropólogos, economistas, etc.) es una prueba de la complejidad de analizar desde la ética el problema del calentamiento global, ya que entran muchas variables en juego, y pone de manifiesto que debe ser abordado desde un enfoque multidisciplinar.

En el primer capítulo, “Introducción: la ética y sus tres preguntas”, Riechmann expone dos premisas que han de estar a la base de la nueva ética: somos seres interdependientes y ecodependientes, y no somos la única especie con valor. Las dos preguntas fundamentales de la filosofía práctica que atañen a *la vida buena* –bienes y valores– y a las *reglas correctas de comportamiento, derechos y obligaciones* para con los demás –justicia, libertad, igualdad...– son reformuladas a partir de una tercera cuestión incluida por la ética contemporánea: ¿Cómo habitar la Tierra, para sobrevivir, y vivir bien en la era de la crisis socioecológica mundial? de la siguiente manera: ¿En qué consiste la vida buena, para un ser finito y vulnerable y dependiente y mortal como el ser humano, bajo las restricciones ecológicas?, y sabiendo que las consecuencias de nuestras acciones se extienden a inimaginables lejanías en el tiempo y en el espacio ¿cómo concebimos el deber y la obligación? ¿Cómo construir la justicia global y la justicia

ecológica? (p. 45).

El segundo capítulo, “Frente al abismo”, destaca la importancia y la necesidad de aplicar soluciones basadas en la cooperación y en la priorización de los intereses colectivos (no sólo de los seres humanos ni de las generaciones hoy vivas) para hacer frente a esta “situación de *emergencia planetaria*” (p. 57) que ha entrado en la cuenta atrás. El tercer capítulo, “Moral e igualdad”, recoge cuál es el punto de vista moral que desarrolla en el libro: se trata de una moral situada (somos seres concretos viviendo en un determinado contexto sociopolítico) cuya base es la igualdad y la imparcialidad (incluye a todos los seres naturales y sus intereses), y, su núcleo, el vínculo con los otros y la convivencia en un planeta finito.

El cuarto capítulo incluye reflexiones antropológicas, éticas y sociales “Acerca de la condición humana”. Pone de manifiesto lo controvertida, compleja y ambivalente que es la naturaleza humana (la cual no se niega que exista, pues hay ciertos intereses y tendencias anclados en nuestra biología que influyen en nuestra conducta). Defiende que la plasticidad de nuestro cerebro pone de manifiesto que somos seres híbridos entre la biología y la cultura. Somos seres históricos, simbólicos, técnicos, pero también nos caracteriza la animalidad, la vulnerabilidad, etc. El capítulo cinco, “El fundamento: no dañar a los seres que pueden ser dañados” plantea uno de los grandes retos de la ética ecológica: ampliar la comunidad moral para incluir a todos los seres susceptibles de consideración moral (es decir, no como agentes morales). Los seres que pueden ser dañados son tanto animales como vegetales (aunque no sufran, pueden ser dañados por nuestras prácticas). Se trata de extender el

valor intrínseco atribuido a los humanos al resto de seres naturales siguiendo en este punto la “reverencia por la vida” que propone A. Schweitzer. El capítulo sexto, “De una moral de proximidad a una moral de larga distancia”, analiza las principales dificultades de este gran salto de una moral en la que sólo nos preocupa el prójimo a otra donde se tienen en consideración todos los seres. Partiendo de la premisa “nada humano me es ajeno” (p. 212) expone cuales son las principales tareas morales (acabar con la dominación, romper la ilusión de normalidad...) y propone nueve vías para avanzar hacia esa moral ampliada.

El capítulo séptimo, “Diversidad biológica. La sexta gran extinción” pone de manifiesto le importancia de conservar la máxima biodiversidad posible para asegurar la vida en el planeta. En el capítulo octavo, “Cambio climático: ¿Seguiremos mirando hacia otro lado?”, apuesta por la autocontención y no por la innovación tecnológica para frenar y estabilizar el cambio climático. Cada vez tenemos menos tiempo y para aplicar soluciones hay que atender previamente a cuestiones de justicia climática: las amenazas que trae consigo el calentamiento global no afectaran igual a todas las partes del planeta, hay zonas que son más vulnerables y, sin embargo, han contribuido menos a la hora de generar la situación dramática en la que nos encontramos. En este sentido, se habla de responsabilidades comunes pero diferenciadas. El capítulo noveno “Sobre civilización, descivilización y barbarie” analiza las diferentes acepciones que se les han dado a estas nociones. Habla de civilización en sentido descriptivo, como el estado que hemos de alcanzar basado en el aprendizaje de

formas de vida menos mercantilizadas. Acusa al modelo liberal y neoconservador de obstaculizar el camino hacia una transición razonable hacia la sustentabilidad con el lema “interioriza tu impotencia” (desconfía de lo público y la efectividad de la acción colectiva, apuesta por la indiferencia). El último capítulo habla de un “Tiempo de resistencia” que nos invita a hacer frente a la terrible situación en la que nos encontramos, a no autoengañarnos sobre lo que está ocurriendo, a autoconstruirnos como seres humanos y autolimitarnos para dejar vivir al otro.

A pesar de lo trágico que suena, y de la tentación de rendirnos antes tales expectativas, la ética ecológica se presenta como “el esfuerzo práctico por construir sociedades que hagan las paces con la naturaleza y la reflexión teórica sobre este esfuerzo.” (p. 431) La obra es interesante porque desmonta las principales críticas que se han hecho al ecologismo desde posturas negacionistas y tradiciones políticas conservadoras, demostrando que el desafío de crear una ética ecológica (*extramuros*) es algo que incumbe a todos y cada uno de nosotros, y en lo que debemos esforzarnos independientemente de la ideología que defendamos. No obstante, el sistema capitalista actual es incompatible con esta ética *extramuros*, de manera que todo apunta a que vamos hacia el colapso. En definitiva, la obra ofrece, de manera clara y sencilla, con una argumentación precisa y directa, el camino que hay que seguir para construir una sociedad sostenible basada en la igualdad y en la justicia, no solo social, sino medioambiental.

Elena Ramos Gómez
Universidad de Salamanca